

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.

Conditions.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

LONDRES COMO YO LO VEO

El fin de un apostolado

Las indirectas de Kehty Flechter

Las ruidosas concomitancias financieras de Mr. Lloyd George, con la Compañía Marconi, han tenido, como era de esperar, su repercusión en la Cámara de los Comunes. Que el ilustre hombre público ha realizado operaciones de dudosa licitud y obtenido beneficios bursátiles merced á los hermanos Isaac, gerente de la Compañía Marconi uno de ellos, y supremo fiscal de la Corona otro, se ha demostrado de una manera evidente en los interrogatorios á que la Comisión parlamentaria especial los ha sometido. Pero el insigne político liberal no quiere que se hable de ello. Y para intimidar á sus adversarios, ha comenzado á amenazarles con sacar á luz una porción de irregularidades de que algunos parecen responsables. Los ciudadanos ingleses avisten estupefactos á este duelo, en el que está en riesgo más de una reputación; pero en el que la personalidad moral de Lloyd George aparece más turbia cada vez. Si tiene cosas graves que decir—se pregunta la gente—, ¿por qué las ha callado hasta ahora? ¿Qué táctica complicada esperaba obtener de los demás con su silencio? ¿Y qué ética es la de este grande hombre, que estima excusables sus propias flaquezas financieras por la consideración de las flaquezas de los otros?

El diputado Mr. Kehty Flechter, se levantó ayer en la Cámara para preguntarle si además de su sueldo, por razón de su cargo ministerial, disfruta de otros emolumentos.

—No—contestó el ministro.
—¿Entonces—interrogó el diputado—, es que ese sueldo no es lo bastante grande para ahorrar á su señoría la necesidad de realizar especulaciones indecorosas?

Prodújose un formidable alboroto. Mister Lloyd George, que había perdido el dominio de sí mismo, vociferó lleno de cólera:

—¿Será su señoría capaz de repetir esas palabras ante los Tribunales de justicia?—dijo.

—Claro que lo soy. Y, desde luego, estoy dispuesto á hacerlo—replicó tranquilamente su interlocutor.

No será, sin embargo, necesario proceso alguno para incapacitar políticamente al ministro de Hacienda. La opinión pública inglesa, que permite todos los ensayos legales, y soporta las reformas sociales más aventuradas, es, en cambio, de una severidad inflexible en lo que toca á la moralidad de sus gobernantes. Al contrario que en España, la popularidad y la vanidad no son aquí cosas compatibles.

Y ha sido la opinión pública quien, espontáneamente, después de haber visto de lo que Mr. Lloyd George es capaz, cuando se encuentra con financieros judíos, lo ha suspendido en sus funciones de apóstol, mientras llega el momento de inhabilitarlo para su cargo de ministro.

JUAN PUJOL

Recibimiento cariñoso

Madrid 22 9 m.

Comunicación de Valencia que llegó el ilustre dramaturgo Jacinto Benavente, habiendo obtenido un cariñosísimo recibimiento.

En el Ateneo Escolar se celebró anoche en honor á Benavente un banquete, al que asistieron representantes de infinidad de círculos.

De Sociedad

Por un error de cajas, dijimos anoche en esta sección que en Suiza se encontraba enferma de algún cuidado la distinguida esposa de nuestro apreciable amigo y contertulio D. Carlos Minguéz, en vez de Lorca, que es donde se encuentra la paciente.

Ha marchado á la Corte, el joven estudiante cartagenero don Juan Cuesta Milvain.

Le deseamos un feliz viaje.

En breve saldrá para Ceuta nuestro querido amigo el capitán de Infantería D. Antonio de La Rocha, ayudante del general de división Sr. Larrea.

Tópicos vulgares

La notoriedad

No me cansaré de repetir que la prensa es la institución moderna más digna de alabanza y de vituperio.

Es un arma formidable de publicidad y por lo tanto, de glorificación ó de escándalo; es enorme palanca que todo lo remueve ó es valla intranqueable que todo lo dificulta. Instrumento delicado y eficaz; en manos de un ignorante ó de un criminal, mata; empuñado por un hombre prudente y bondadoso, regenera y da la vida.

En el periódico, en la hoja diaria está nuestra perdición ó nuestro renacimiento. Encarñados con sus redactores, alumbrados por sus doctrinas, esperamos el comentario oportuno, la crónica falaz, con el ansia inmensa del que aspira á ver reproducido su propio pensamiento en las fugaces letras de molde.

Puede decirse que la vida privada ya no nos pertenece y que el mismo santuario del hogar se ha trasladado á la plaza pública para ejemplo ó escarmiento ó escarnio.

El horror al anónimo, el anhelo de popularidad, la sed de gloria, el ciego afán de lucro, el cariño á la obra inédita, nos arrancan del aislamiento y de la modestia y nos empujan al palenque intelectual, donde los gritos de triunfo apagan ensordecedores los ayes de los vencidos y las quejas de los malogrados.

No nos agita la vanidad de la victoria, ni el arrullo de la lisonja, ni la emoción del elogio, quien mueve la pluma y acelera los latidos del corazón y promete los laureles inmarcescibles del genio. El deseo inefable de notoriedad, la profunda inquietud del siglo en que vivimos, el prurito incurable de ser conocidos y admirados, en las cúspides de la inmortalidad, por los hombres que pasan, indiferentes, y por las generaciones que se atropellan neurasténicas.

No queremos morir oscuros; sin gustar el rumor del aplauso, y sin aspirar el incienso de la adulación.

La prensa, que es cómplice de grandes crímenes y con autores de terribles iniquidades, es también madre de los humildes y de los desamparados; fábrica estadística y jurisperitos, actores y público, artistas y artesanos, héroes y asesinos, ciudadanos y párias, reos y verdugos.

La compasión le obliga á pactar con la fama, y á consagrar la celebridad de las osadas medianías que suplantán, con el cinismo del adivinero, la escasez del mérito.

Todos, somos involuntarios corvejadores de esa danza espléndida, que á fuerza de prodigalidades nos

Salpicaduras

La República en China hace progresos:

ya es un hecho la ley electoral.

Aprendamos sus cláusulas escuetas;

ya vereis qué manera de afinar.

No serán electores, ni elegibles

los borrachos. Jesús! qué atrocidad!

Si en España rigiese ese precepto,

¿quién podría salir? y ¿quién votar?

Los fumadores crónicos de opio,

los que fumen en pipa, no tendrán,

ni derecho á elegir, ni á ser electos,

porque el opio embrutece sin piedad.

Si los brutos é idiotas no votan,

¿diputado sería don Tomás,

que dá el opio á su pueblo, y se envanece

de tan rara, sutil habilidad?

Un docto catedrático hispalense,

que sus ocios dedica á divagar,

me remite un folleto muy curioso,

acerca de «La escuela y la moral».

En Alemania, en Austria, en Inglaterra,

en Bruselas, en Rusia, en Amsterdam,

en Suecia, en Noruega, en Dinamarca,

no es la enseñanza neutra: es doctrinal.

La religión se enseña en toda Europa,

excepto en Badén, Francia y Portugal.

Y es América, joven religiosa...

Este López Muñoz, ¿á dónde vá?

¿Lo arrastra Romanones, Maquiavelo,

ó se deja don Alvaro arrastrar?

Bien decía el profundo Monescillo:

¡Al pueblo dadle catecismo y pan!

Montenegro á las puertas de Scutari.

Europa exhibe su poder naval.

Guarda á la viña el miedo. El apetito

es un crimen de lesa humanidad.

X. Y. Z.

arrebata la sanción de sus leyes despóticas y el olvido de sus culpas y extravíos.

Nadie conoce nuestro nombre: aún no hemos roto el hielo. Los distraídos y los encumbrados, preguntan con desdén. —¿Quién es ese?—Y siempre hay un periodista que descubre el secreto y quebranta el incógnito.... Ese es un humorista, que se ríe de su propia amargura.

¿Quién se conforma con reinar después de morir? Es preciso reinar en vida. Los imbéciles se prestan al homenaje, los seres queridos se nos ofrecen en holocausto.

El impulso enérgico de la voluntad nos convierte en semi-dioses. El vértigo de las alturas nos desvanece, la tierra miserable nos atrae.

Por salir del montón de vulgaridades, en que perece nuestra personalidad, concebimos, creamos, la belleza inmaculada, que ha de palpar en la línea severa de la estatua, en el color pastoso del cuadro, en la sublime nota de la sinfonía, en el lirismo patético del verso.

Por ser algo, y dejar de ser nada ó nada, Pardiñas suprimió á Canalejas. Sancho intentó convertir en tragedias la apoteosis del patriotismo, la fiesta solemne de la jura de la bandera.

Satánico orgullo el del hombre que se rebela contra sus semejantes y no vacilan en llegar á la glorificación, subiendo por peldaños de cadáveres á la cima de la popularidad.

Luis Cardelas es el prototipo que imitamos.—¿Qué importa ser apache? El renombre, vale más que el honor. El protagonista es el eje del drama.

A. B. C.

Zar de Persia; 1 de Mayo de 1896.

Don Antoni Cánovas del Castillo, jefe del Gobierno español; 8 de Agosto del 1897.

Emperatriz Isabel de Austria; 10 de Septiembre del 1898.

Rey Humberto de Italia; 29 de Julio de 1900.

Mr. Mac Kintley, Presidente de los Estados Unidos; 5 de Septiembre de 1901.

M. Spiagnime, estadista ruso; 15 de Abril de 1902.

Alejandro I de Serbia y su esposa la Reina Draga, 11 de Junio de 1903.

M. Piehve, gobernador de San Petersburgo; 28 de Julio de 1904.

Gran Duque Sergio de Rusia; 17 de Febrero de 1905.

Don Carlos I de Portugal y su hijo el Príncipe heredero, don Luis Felipe; 1 de Febrero de 1908.

Marqués de Ito, gobernador de Corea; 26 de Octubre de 1909.

M. Stolypine, jefe del Gobierno ruso; 4 de Septiembre de 1911.

Don José Canalejas, jefe del Gobierno español; 12 de Noviembre de 1912.

Jorge I de Grecia; 18 de Marzo de 1913.

A estas crónicas hay que añadir los frustrados, como los de Don Antonio Maura, en Barcelona, y los de don Alfonso, en París, en la calle Mayor y, últimamente, el día 13, en la calle de Alcalá.

Exploradores cartageneros

CONVOCATORIA

Terminados los trabajos de organización el comité provisional, se convoca á Junta General de Asociados el miércoles 23 y á las tres y media en el Salón de actos de la Sociedad Económica para proceder á la elección definitiva de los cargos de este Comité provincial, consistente en un Presidente, dos Vicepresidentes, dos Vocales por cada una de las sesiones de organización, Instrucción y Propaganda y Recursos, un Tesorero, un Secretario y un Jefe de exploradores.

Cartagena 21 de Abril de 1913.

—P. O. del Comité, el Secretario Antonio Trucharte.

Crónica de Madrid

En pós del optimismo...

Seremos asaz breves hoy, lector. Te vamos á hablar del mitin verificado en el Gran Teatro; de un mitin que organizó la Juventud Conservadora para exteriorizar una vez más su amor á España, su adhesión al Rey, su gallardía, su virilidad...

Teníamos miedo, lector: ¿por qué no decirlo? Nuestra opinión, nuestra masa, nuestra gente, es la honradez personificada, la hidalguía, la altura de miras, la nobleza de sentimientos; pero es también la apatía, la pereza, la tardanza en el cumplimiento de la ciudadanía... Por eso, teníamos miedo.

Llegamos al Gran Teatro una hora antes de comenzar el acto. El espectáculo nos hace desear nuestro miedo de antes. Un gentío á quien el entusiasmo enardece y la ansiedad acucia, llena el amplio, el espacioso, el grandioso coliseo que jamás vió plenos sus ámbitos, ni aun cuando las tiple más sujetivas mostraban e encanto de sus pantorrillas torpeadas, apatiosas, colaboradoras imprescindibles en los éxitos de taquilla...

Pues bien, nosotros —disimulando la falta de modestia que en el plural haya— hemos conseguido que el Gran Teatro rebose, nosotros hemos logrado que el Gran Teatro se

vea repleto de público. Es decir nosotros no; nosotros fuimos los acomodadores. Fué el patriotismo quien llevó el Gran Teatro, el amor al Rey, la simpatía hacia los ideales conservadores, allí honrados, allí representados...

Y ampezó el mitin. Ya comprenderéis que no hemos de glosar los discursos. Fuera ello sustraer á estas líneas su carácter, de comentario ligero, de crónica de actualidad... Sabed, que hubo una gran arrogancia en el gesto y una intensa fé en las creencias y un sano, grato, feliz optimismo en las apreciaciones. Sabed que el público ebronquecía vitoreando á España, aclamando al Rey, exteriorizando su amor á la política de Maura. Sabed que fué algo hermosamente halagüeño, algo que la Patria sabrá agradecer en cuanto vale y como merece...

Una línea aparte para este hombre insigne, para este político honrado, para este gobernante integérrimo que se llama Don Angel Ossorio y Gallardo. Ha hablado el Sr. Ossorio. El Sr. Ossorio es—en nuestro concepto—el más completo orador de la minoría conservadora, aparte de Don Antonio Maura, en Barcelona, y los de don Alfonso, en París, en la calle Mayor y, últimamente, el día 13, en la calle de Alcalá.

ha añadido en nosotros aquella opinión que de él teníamos formada. Tampoco pretendemos glosar á Don Angel Ossorio; aunque lo pretendiéramos, saldríamos maltrechos de la empresa. El Sr. Ossorio y Gallardo—este hombre esforzado que en días neblinosos por la Patria supo defender palmo á palmo, con serenidad, con gallardía, virilmente, heroicamente, abnegadamente, el orden social comprometido y en peligro en las calles de Barcelona—ha puesto hoy en sus palabras toda la gentileza de sus nobles pensamientos, toda la contundencia de sus argumentos sólidos, todo el temple de su alma varonil y patriótica, toda la belleza incomparable de su oratoria florida, cálida, vibrante... Y el Sr. Ossorio ha sido ovacionado con delirio, porque ha sabido conmovér á su auditorio con el verbo cálido de su admiración al Rey, de su amor á la Patria, de su incommovible prestigio político...

Y el acto, termina con las notas dulces, con las notas épicas de la Marcha Real. Y los vivos no cesan y el entusiasmo runde... Nuestro optimismo gana terreno, lector; aún á trueque de retroceder mañana en un ápice cuando sepamos que el gobernante audaz que padece-mos le ha sabido muy mal que el pueblo madrileño honre á su Patria y rinda culto á su Rey...

Lector: punto aquí. Hoy la actualidad nos brinda este tema para nuestra charla cotidiana. Ahí tienes un comentario mequino á la gentileza de tema... Todo, á cuenta de nuestro optimismo que avanza, grato, en pós de nuestro entusiasmo...

Luis de Galinsoga.

Correo francés

El hermoso vapor de la compañía general trasatlántica francesa «Ville D'Arget», ha hecho escala hoy en nuestro puerto, procedente de los de Marsella y Orán, conduciendo á su bordo además del pasaje y la correspondencia internacional, ciento sesenta y dos pasajeros...

Esta noche á las ocho saldrá para los puertos de su procedencia, después de haber embarcado la carga que aquí tenía, ciento veinticinco pasajeros y la correspondencia. En dicho barco salen con direc-